

EL BIBLIOTECOM

II

INDIOS Y TERRITORIOS NACIONALES

1. Los indios del sur antes de 1878.
2. Conquista del desierto (1878 – 1883).
3. Los territorios nacionales hasta 1882.

EL BIBLIOTECOM

1. LOS INDIOS DEL SUR ANTES DE 1878

Después de la expedición de Rosas.

Cumplida la expedición al desierto de Rosas en 1833, quedaron dentro del territorio argentino los indios *borogas*, cuyo jefe principal era el cacique Martín Rondeau, asentados en la región de Guaminí; los *pampas* o *puelches* de Catriel (el viejo) y Cachul en la zona de Carhué; y los *ranqueles* de los cañaverales del norte donde el contemporizador Payné había sustituido al terrible Yanquetruz.

Rosas imposibilitó los grandes malones al ocupar el *camino de los chilenos* (a través de los valles del Colorado y el Negro) con fortificaciones avanzadas, y concluir tratados de paz con borogas, pampas y ranqueles: los caciques se obligaban personalmente por las depredaciones de sus tribus más allá de la línea de fronteras, y el gobierno los subvencionaba con *prestaciones anuales* de vacas, yeguas, azúcar, tabaco y aguardiente. Los cautivos cristianos en poder de los indios debían ser devueltos.

Una disposición curiosa de los tratados era que los indios se obligaban a recibir la vacuna al tiempo de entregársele las "prestaciones". Muchos años después el cacique Pincén recordaría: "Juan Manuel muy bueno, pero muy loco; nos regalaba potrancas pero un gringo nos debía tajar el brazo, según él era un gualicho grande contra la viruela. Y algo de cierto debió haber porque no hubo más viruela por entonces".

Calfucurá.

El cacique Rondeau fue remiso en el cumplimiento de los tratados, y Rosas invitó o facilitó al poderoso gulmen chileno *Calfucurá* ("Piedra Azul") que viniese desde sus tierras de Llona a sustituirlo. Con doscientos guerreros de cortejo llegó Calfucurá a la toldería de *Massallé* donde estaban Rondeau y sus principales caciques Melín, Venancio, Alun, Calfuquirque. Venía al parecer pacíficamente, con regalos para los borogas y propuestas de alianza para vencer a los cristianos. Hubo fiestas y libaciones. A la madrugada Calfucurá lanzó a sus anfitriones dormidos; proclamó enseguida al pueblo borogano que "Dios lo mandaba a gobernar la Pampa". Empezaba el largo reinado de Piedra Azul (8 de setiembre de 1834).

Nacido en *Llona* (Chile) en fecha que jamás se pudo precisar, Calfucurá, de familia real araucana, tendría más de 60 años cuando emigró a la Pampa puesto que algunos de sus hijos pasaban de 40. Provenía de la ilustre estirpe de los *Curá* ("Piedras"), soberanos en el *Mapú* ("la tierra" por antonomasia), corazón de los dominios araucanos. Lo que explicaría la facilidad como fue admitido de gran *gulmen* ("monarca superior") por los pueblos del oeste.

Era un guerrero, pero también un político. Después de la masacre se mostró clemente con los sobrevivientes borogas y mandó embajadas a los pampas, *picunches* ("gentes de los pinares" habitantes de Neuquén) y ranqueles diciendo que "había sido elegido por Dios Todopoderoso para reemplazar a los perjuros Rondeau y sus hermanos, y había desempeñado su misión con toda felicidad, con lo cual probaba que era obra de Dios. Que quería la paz con sus hermanos indios, pues su misión era unir a la gran familia araucana en un vasto e invencible imperio". No sin resistencia de los pampas (Carriel, Cachul, Collinao), que dejaron sus tolderías de Carhué para instalarse en Azul, el primero, y Tapal los otros, bajo la protección de Rosas, consiguió que los ranqueles, picunches y el resto de los borogas lo aceptasen.

Paz del Pino (1836).

Calfucurá mandó a Rosas una brillante embajada presidida por su hijo *Namuncurá* ("Garrón de Piedra") devolviendo los cautivos cristianos que Rondeau había retenido y haciéndole regalos de tejidos, armas y caballos araucanos. Rosas alojó la embajada en la estancia del Pino devolviendo los regalos con largueza.

Namuncurá tenía instrucciones de concluir un tratado, que se concretó mano a mano con Rosas en el *Pino*.

Calfucurá reconocido como *Gran Gulmen* de la Pampa se comprometía por la palabra de su hijo a impedir los malones; si no pudiera hacerlo, daría aviso a las autoridades fronterizas. Sería representante único del gobierno distribuyendo las "prestaciones" a su criterio entre todas las demás tribus; se reconocía "argentino", con todos los suyos, y debía jurar obediencia a la bandera azul y blanca; usaría la divisa federal como funcionario del gobierno y tendría el grado de coronel con uso de uniforme.

El gobierno le mandaría a sus toldos de Salinas Grandes anualmente 1.500 yeguas, 500 vacas, bebidas, ropas, yerba, azúcar y tabaco para distribuir a todos los pueblos indios, haciéndose Calfucurá responsable de ello ¹.

Rosas y los indios (1834-1851).

Durante los años de Rosas fueron relativamente pacíficas las relaciones con los indios. Las prestaciones se cumplieron puntualmente y Calfucurá obró como había prometido. Las excursiones de pillaje quedaron reducidas a algunos indios aislados, casi siempre denunciadas por el Gran Gulmen a las autoridades fronterizas, y su contención resultó un fácil problema de policía.

Alguna vez en 1845 Calfucurá, aprovechando las dificultades exteriores de la Confederación, permitió o hizo malones. Rosas ordenó a Pacheco —jefe de fronteras— excursionar a las *Salinas Grandes* a darle su merecido (principios de 1846). El Gran Gulmen devolvió los animales tomados y los cautivos, prometiendo "portarse bien" en adelante. Rosas se dio por satisfecho.

Jefes unitarios refugiados entre los ranqueles (Baigorria, los hermanos Saa) incitaban a los caciques de esa tribu. Baigorria se había casado con una hija del cacique Coliqueo ("Chimango Colorado"), y era grande su influencia en esta parcialidad. Rosas, no obstante sus medios de influencia ante Calfucurá y sus buenas relaciones con Payné, el gulmen de los ranqueles (era padrino de su hijo, bautizado *Mariano Rosas*, que educó un tiempo en el Pino), no quiso, o no pudo obtener la entrega de los unitarios, limitándose a pedir que se los tuviese bajo vigilancia.

¹ El tratado del Pino fue una gran arma de apaciguamiento. Haciéndolo al *coronel* Calfucurá distribuidor de las "prestaciones" se afirmaba su poder ante los indios, y nombrándose representante del gobierno se lo hacía responsable personal de cualquier desmán. "Calfucurá vino conchabado para perseguir a los indios alzados" confesará en 1868 el general Pacheco en la Sociedad Rural (*Anales*, 1869). "Nuestro hermano Juan Manuel, el indio rubio y gigante que vino al desierto pasando a nado el Samborombón y el Salado, y que jineteaba y boleaba como los indios, y se loncoteaba con los indios, y que nos regaló vacas y yeguas, y caña y prendas de plata. Y mientras él fue Cacique General nunca los indios malones invadimos por la amistad que teníamos con Juan Manuel. Y cuando los cristianos lo echaron y lo desterraron invadimos todos juntos" habríale dicho Catriel a Julio A. Costa (*Roca y Tejedor*).

Después de Caseros (1852).

Las necesidades de la segunda guerra con Brasil obligaron a desguarnecer el "camino de los chilenos", y las convulsiones que siguieron en Buenos Aires a la caída de Rosas obligaron a sus sucesores a dejar sin vigilancia la frontera.

Era volver a los grandes malones de antes de 1833. Calfucurá, convertido en el "emperador de la Pampa", de acuerdo con pampas y ranqueles organizó, en abril de 1852, un gran malón de 5.000 guerreros que asoló las estancias fronterizas del sur de Buenos Aires y puso sitio a Bahía Blanca.

Eran en su mayoría propiedades pequeñas concedidas por Rosas a los "buenos federales", y pobladas con el crédito de la Casa de Moneda. Tal vez por esa causa, o por la necesidad de mantener un fuerte ejército en la ciudad, el gobierno de Vicente López primero —y el de Urquiza después de junio— no hicieron mayores esfuerzos para contener a los indios.

Hilario Lagos, aduenado de la zona rural de Buenos Aires en diciembre de 1852, se construyó a sitiar la ciudad. Entre diciembre de 1852 y junio de 1853 en que el sitio fue vencido, no hubo grandes malones pero tampoco se reclamó de Calfucurá el arreo de su invasión.

En adelante el poderoso Piedra Azul desde su capital de Salinas Grandes dirigirá personalmente los malones de la *Confederación indígena*, llevados más contra Buenos Aires que contra las otras provincias fronterizas de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza. Tanto Urquiza como las autoridades del *Estado de Buenos Aires* trataban de ganárselo a fin de que dirigiera los golpes exclusivamente a sus adversarios, Calfucurá prometía, aceptaba regalos, pero poco cumplía. Los grandes arreos eran un negocio muy productivo desde que quedó abierto el "camino de los chilenos"².

² Las haciendas eran vendidas a intermediarios chilenos establecidos en los valles altos del Neuquén y el río Agrio. "Ricos hacendados chilenos entre los que se contaban los señores Urrejola, Pray y Bulnes crearon allí establecimientos ganaderos que les proporcionaron cuantiosas ganancias, pues les servían para engordar el ganado con que abastecían el mercado de Chile, ganado que provenía de los campos de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba que los indios trasportaban por millares en Cada malón" (general Francisco M. Vélez, *Ante la posteridad*. "Historia de la 4ª división de la expedición al desierto").

Entre el río Barrancas y la margen izquierda del alto Neuquén estaba la población blanca de *Malbarco*, que era el almacén de los intermediarios chilenos y el centro de sus actividades. "En Ñuble, Concepción y Bío-Bío adquirían cuanto le era menester para los indios pampas y ranqueles, y allí trasportaban los ganados. En 1879 tenía 600 habitantes y la misma República de Chile mantenía un delegado en el lugar. Los indígenas permitían esta ocupación anclada dentro de sus propias tolдерías porque sus componentes eran auxiliares en los malones, sus comanditarios en tales empresas, o sus seguros compradores del botín" (ibídem).

Urrejola, Pray y Bulnes cumplieron en la segunda mitad del siglo XIX el papel de Chocory en la primera. Málbarco fue su Choele-Choel. Cuando los expedicionarios de 1879 llegaron a Malbarco encontraron 15.000 vacunos, 4.000 yeguarizos y 11.000 ovejas en los "establecimientos ganaderos de los señores Méndez Urrejola y Pray" (dice el general Vélez) que sabían provenientes de los malones. No obstante, los partes de la expedición no dicen que les fueran secuestrados. Tal vez medió un convenio que no se menciona expresamente, pero se deduce de las palabras de Vélez: "Los picunches mantenían muy buenas relaciones con los salvajes de la pampa en cuyas grandes invasiones tomaban parte sus lanceros; los hemos mencionado en la batalla de *San Carlos*... En esas condiciones la marcha de la 4ª división hubiera sido probablemente obstaculizada si el señor Méndez Urrejola, que ejercía gran ascendiente con Purran (cacique de los picunches), no hubiera intervenido eficazmente para calmar a los indígenas; con este motivo hizo ostensiblemente un viaje a Fuerte General San Martín (base de operaciones, situada en la provincia de Mendoza, de donde partió la división) y conferenció con el teniente coronel Ortega poniéndose de acuerdo con éste para favorecer el avance del ejército" (ibídem).

Los malones de 1854 y 1855 fueron devastadores en Buenos Aires y provocaron un clamor general. Azul, Tres Arroyos y Bahía Blanca quedaron asolados. Mitre, ministro de guerra, salió con una fuerte expedición prometiendo "responder de la última cola de vaca de la campaña", pero fue lamentablemente derrotado en *Sierra Chica* el 30 de mayo de 1855 por Catriel y Calfucurá. A esta derrota siguió la de San Antonio de Iraola el 13 de setiembre, que exterminó por completo un cuerpo porteño mandado por el comandante Otamendi.

Se abandonó la línea de fronteras que retrogradaría a la de 1832, y el gobierno de Obligado pactó con Catriel una paz onerosa entregándole anualmente mayor cantidad de yeguas y vacas que las estipuladas con Rosas, y "vicios" que llegaban hasta vinos finos de Burdeos³. Catriel fue hecho *coronel de Buenos Aires* en un intento de sustituirlo a Calfucurá, a quien se acusaba de estar en inteligencia con Urquiza. No dio resultado, porque Catriel carecía de elementos para oponerse a Calfucurá. Se limitará a establecerse cerca de Azul bajo la protección del gobierno mientras Calfucurá y los ranqueles asolaban la campaña⁴. Una expedición de Emilio Mitre a los ranqueles debe retirarse en derrota abandonando los cañones⁵. Otra de Granada a Salinas Grandes termina con igual fracaso.

³ Catriel *el Viejo* se había asentado con su pueblo —previo permiso de Rosas— en las cercanías de Azul cuando la invasión de Calfucurá en 1834. Allí vivió en paz durante el gobierno del Restaurador. En 1855, como las nuevas autoridades no le entregaban las *prestaciones* convenidas, aconsejado por Calfucurá se alzó con los suyos, tomó parte en el gran malón de ese año y la derrota del ejército porteño en *Sierra Chica*. El gobernador Obligado se esforzó en atraerse nuevamente los peligrosos indios de Catriel "para tenerlos a mano, sin perjuicio de degollarlos a todos en una noche" escribe el coronel Emilio Mitre a su hermano Bartolomé, ministro de guerra (AM, XV). Obligado prometió a Catriel renovar, aumentadas, las prestaciones: "No vas a engañarte —escribe el gobernador al cacique— y creer que todo esto que te digo es porque tengamos miedo..." (ibídem).

⁴ Catriel y los suyos volvieron al Azul en 1857. Lo llamaron las autoridades no solamente para tenerlo como "amigo", sino para desviar hacia el lado bonaerense las ganancias de los malones, que ya no fluyeron exclusivamente hacia Chile. Catriel se constituyó en el intermediario entre Calfucurá y algunos comerciantes desaprensivos y amigos de los comandantes de fronteras a quienes vendía las vacas robadas por los otros indios. "No menos desastrosa fue para el Azul la vecindad de Catriel durante muchos años, aunque algunos mercaderes deban su fortuna al pillaje de los indios", dice E. S. Zeballos, *Calfucurá y la dinastía de los Piedra*.

⁵ Mansilla en su *Excursión a los indios ranqueles* dice que Payné al encontrarse con un armón lleno de municiones abandonado por Emilio Mitre en su fuga, se le ocurrió tirotearlo y de la explosión murió. Tomamos esta versión en el tomo VI de esta historia. Zeballos corrige: el muerto habría sido Calvaiú, su heredero. El Zorro Viejo o Zorro Celeste, Payné Gnor (la voz "payné" tiene el doble significado de viejo y celeste), habría muerto con anterioridad en su toldo sacrificándose en sus

exequias según el ritual araucano cinco caballos, diez perros, veinte ovejas y sus veinticuatro esposas (Santiago Avendaño, *Revista de Buenos Aires*, XV).

El gobierno no cumple regularmente las "prestaciones" a Catriel, y éste volverá a combatir junto a Calfucurá. En 1859 ambos caciques aprovechan la guerra de Cepeda para asolar Bahía Blanca, Veinticinco de Mayo, Azul y Tandil ⁶.

Después de Pavón (1861).

En la guerra de Pavón los indios actuaron divididos. Ranqueles y pampas estuvieron con Buenos Aires: un cuerpo de guerreros de Catriel formó en el ejército de Mitre, y Baigorria consiguió la defección de Coliqueo, que fue a establecerse en Los Toldos en tierras que le dio el gobierno de Buenos Aires ⁷.

No obstante los malones siguieron. En 1864 Callupán, uno de los hijos de Calfucurá, destruye el fortín de Vallimanca. Se organiza la defensa de la frontera con comandancias en San Rafael, Villa Mercedes, Río Cuarto, Melincué, Junín, Bragado, 25 de Mayo, Azul, Tandil y Bahía Blanca. Pero los indios se filtran y en marchas nocturnas que no son sentidas atacan poblaciones alejadas de la frontera, como Pergamino y Rojas en Buenos Aires, La Paz en Mendoza y Renca en San Luis. Los más audaces son los ranqueles del noroeste ⁸.

En 1868, poco antes de terminarse la presidencia de Mitre se proyecta una reocupación del "camino de los chilenos" estableciéndose un fuerte en Choele-Choel. Una expedición naval, en plan de estudios, remonta el río Negro hasta la isla.

Al saber que los cristianos están en Choele-Choel, Calfucurá convoca un gran parlamento de todos los caciques y capitanejos indios. Éste presenta un ultimátum al gobierno (17 de setiembre de 1868) exigiendo el abandono de la isla ⁹. Las dificultades de la iniciación presidencial obligan a Sarmiento a acceder.

⁶ En el ataque a Veinticinco de Mayo ocurre el episodio del párroco Francisco Bibolini. El pueblo quedó desguarnecido porque los soldados del fuerte inmediato estaban en el ejército derrotado en Cepeda, cuando Calfucurá acampó a cuatro leguas. El cura Bibolini salió a su encuentro con dos caballos de tiro cargados de yerba, azúcar y aguardiente. Parlamentó con el Gran Gulmen regresando con éste y sus principales capitanejos, que fueron obsequiados durante tres días por los vecinos. El malón se retiró pacíficamente.

⁷ La defección de Baigorria se atribuyó a su enemistad con Juan Saa, de quien había recibido, en singular justa, un chirlo que le cruzaba la cara.

⁸ La frontera estaba escasa de defensores a causa de las continuas guerras de la presidencia Mitre. "Referir los cuadros de sangre y ruina que los indios produjeron desde 1862 a 1868 en las fronteras del interior y de Buenos Aires sería materia de un libro voluminoso apropiado para acongojar los corazones" dice Zeballos (o.c).

⁹ "Señor coronel Alvaro Barros —dice el ultimátum de Calfucurá, mandado en circular a todos los jefes de fronteras—. Tengo un sentimiento con usted porque no me ha avisado de la población que han hecho en Choele-Choel. . . me dicen que vienen a hacerme la guerra, pero yo he mandado mi comisión para donde mi hermano Renque Cura (*gulmen de los araucanos de Chile; entre paréntesis mío*) para que me mande gente y fuerza. Pero si se retiran de Choele-Choel, no habrá nada y estaremos bien. 5 de marzo de 1872". Los otros ejemplares difieren poco en la redacción (Francisco M. Vélez, *Ante la posteridad*, transcribe el enviado al coronel Juan Boerr).



En 1869 el ministro Gainza reorganiza los destacamentos defensivos. Rivas será comandante en Azul con jurisdicción hasta Bahía Blanca, Borges en Junín custodiando el oeste, Arredondo en Villa Mercedes a cargo de la frontera de Córdoba (sede en Río IV) y Mendoza (San Carlos). Una línea de fortines y cantones diseña la frontera.

A los cantones son llevados los *contingentes* de la guardia civil, ahora que prácticamente ha cesado la guerra del Paraguay. El reclutamiento es el conocido de arrear los gauchos sin padrinos, a quienes se provee de malos caballos y deficientes armas para combatir indios bien armados y montados. Morirán a millares. *Martín Fierro* describe en su primera parte la vida del soldado en los cantones de los tiempos de Sarmiento.

Poco pueden contra los malones estratégicamente dirigidos por Calfucurá, con participación de pampas y ranqueles. En 1870 doscientas mil cabezas de ganado trasponen los pasos de la cordillera; ha habido trece malones, aprovechando que sólo guardias civiles han quedado en los cantones porque el ejército de línea ha sido llevado a Entre Ríos para combatir a López Jordán. Inútilmente Sarmiento pacta con Calfucurá y Mariano Rosas. Las *prestaciones* no se cumplen y el "emperador de la Pampa" vuelve a la guerra. En 1871 los malones pasan de veintinueve.

En 1872 el comandante de marina Martín Guerrico reconoce nuevamente el Río Negro hasta Choele-Choel, cuya ocupación entiende imprescindible. Pero el gobierno no hace nada preocupado en la posible guerra con Brasil a causa de los tratados de Paraguay. Guerrico se retira. Las invasiones llegan a treinticinco ese año.

San Carlos (8 de marzo de 1872).

A principios de marzo Calfucurá en persona pasa la frontera con 3.500 guerreros de lanza, que a poco serán seis mil, subdivididos en grupos de doscientos o trescientos. Es una invasión de todos los pueblos indios (salineros, ranqueles, *manzaneros* del Neuquén) para vengar una grave afrenta¹⁰.

¹⁰ Un jefe de la frontera del Azul —el coronel Francisco de Elía— entendido con Cipriano Catriel (hijo y sucesor de Catriel el Viejo) se apoderó de las tolderías de Manuel Grande y Chipitruz, que junto a Catriel estaban en las proximidades del Azul.

Los dos caciques protestaron al juez de paz, y éste, entendido con el coronel Elía y Catriel, los remitió confinados a Martín García y destinó sus indios al ejército de línea.

Calfucurá, previo parlamento con los gúmenes de los demás pueblos y recibir su aporte en guerreros, empezó la invasión obligando al cacique Raninqueo, que vivía en paz en la Verde, partido de Veinticinco de Mayo, a plegársele. Correctamente mandó al gobierno una *declaración de guerra*: "Hoy le participo que el 5 me vine a sorprender al cacique mayor Andrés Raninqueo con toda su indiada; así es que me vine con seis mil lanzas a vengarme de la gran picardía que hicieron con Manuel Grande, Chipitruz y demás capitanes..." (F. M. Vélez, o.c.). Zeballos comenta: "Si por amor a mi patria no suprimiera algunas páginas negras de la administración pública de las fronteras y de la conducta de algunos comerciantes, se vería que algunos alzamientos feroces de los indios fueron la justa represalia de las grandes felonías de los cristianos, que los trataban como bestias y los robaban como idiotas" (o. c.).

El coronel Boerr ordena que se le plieguen las fuerzas de Coliqueo y pide ayuda al general Rivas, que está en Azul, quien moviliza sus tropas y los guerreros de Catriel, *el Joven* ¹¹.

Calfucurá que se retira con un gran botín tomado en Nueve de julio, Veinticinco de Mayo y General Alvear, presenta combate a Borges en las cercanías de *San Carlos* pero las fuerzas de Rivas consiguen unirse con este. Es una tremenda batalla donde combaten entre sí 7.000 indios y algunos centenares de soldados cristianos. Calfucurá dirige en jefe, y sus divisiones las mandan sus hijos Namuncurá, Ranquecurá, Catricurá, junto al ya legendario Pincén y Mariano Rosas que está al frente de los ranqueles. A las órdenes de Rivas luchan Ocampo, Boerr, Levalle, el comandante de milicias Francisco Leyría, y los caciques Coliqueo y Cipriano Catriel. "El más reñido combate a lanza, sable, cuchillo y bola que vi", informará Rivas.

Calfucurá contaba con la defección de los indios de Catriel, naturalmente reacios a luchar contra sus hermanos. Pero Catriel consiguió imponerse a los suyos, y junto con Rivas quebró la línea enemiga no obstante la tenaz resistencia de los indios de Calfucurá que combatían desmontados.

Cuando "se armaba una de a pie", se entendía que la lucha era a muerte. Al desmontar el indio expresaba su voluntad de no retirarse ¹².

¹¹ Como dije, el cacique Juan Catriel (Catriel *el Viejo*) había muerto y su poder lo ejercía su hijo Cipriano (Catriel *el Joven*), a quien Sarmiento había dado el grado de cacique general con uso de uniforme. Era "un fanático de las cosas cristianas" dice Antonio del Valle (*Recordando el pasado*); "tenía casa de ladrillos en Azul y dormía en sábanas de hilo". En realidad era un intermediario para vender a los comerciantes cristianos los ganados robados por los indios alzados, con conocimiento —y conjeturable participación— de los comandantes de fronteras.

Catriel *el Joven*, ligado a los jefes de la frontera, movilizó a los indios para luchar contra sus hermanos. No le fue fácil imponerse y "no vaciló en hacer fusilar por un pelotón cristiano a algunos indios que se negaban a enfrentarse con los suyos" (E. Zeballos, o.c.).

¹² El héroe de San Carlos fue Carriel. Por su empuje y decisión los cristianos ganaron la batalla. "El cacique luchó como un demonio, a caballo, a pie, a lanza, facón y boleadora", con el ardor de quien sabe íntimamente que traiciona a los suyos y quiere acallar la voz de la conciencia. En la transcripción que hace Julio Costa de la muerte de Catriel, según se la contó "un indio longevo del Azul", pone en boca del cacique estas palabras sobre *San Carlos*: "Yo mandaba la derecha y dije al general Rivas —Ahora vas a ver, compadre, por primera vez pelear de a pie a los indios como los de línea. Y los hice echar pie a tierra y largar los baguales. Y me los derrotaban y me los dispersaban, y yo rugía como un tigre. Y le pedí al general Rivas que mandara un piquete de tiradores a las órdenes del manco Rebución para fusilar a los cobardes. Y fusilé un montón, y derrotamos a Calfucurá con los que quedaron. Entonces vino el general Rivas todo sudado y ensangrentado, y echó pie a tierra y me abrazó delante del correntino Ocampo, de Conesa, Levalle, Leyría y otros así, y me dijo que me había portado como un general argentino y que me había ganado sobre el campo de batalla las presillas de oro" (J. A. Costa, o.c.).

Muerte de Calfucurá (1873).

Calfucurá perdió todo el arreo (76.000 vacunos, 16.000 yeguarizos y algunos lanares), y fue arrastrado por sus hijos lejos del campo de batalla. Contaba más de cien años al dirigir personalmente la lucha. Del pesar por la derrota morirá en su toldo de Salinas Grandes el 4 de junio de 1873¹³.

La muerte del *Gran Gulmen* no disolvió la confederación indígena. Namuncurá es elegido en reemplazo de su padre, pero no consiguió mantener la unidad de éste. Pincén con un grupo de *aucas* (libres) se separa estableciéndose en Malal, cerca de Toay.

Los malones siguen en 1873. En 1874 los hermanos de Catriel *el Joven* (Juan José y Marcelino) aprovechan que éste ha arrastrado a la tribu a la revolución de Mitre, para hacérselo entregar maniatado por los vencedores y ejecutarlo "por traidor" con anuencia del gobierno nacional¹⁴. Éste entiende que por traidor a la causa nacional, los indios por traicionar a los suyos en San Carlos.

¹³ "Él se fue a morir de tristeza en sus toldos de Salinas Grandes", hace decir Costa a Catriel al relatar la acción de San Carlos y retiro de Calfucurá.

¹⁴ Costa relata la muerte de Catriel en las vecindades de Olavarría, según la presenciaron dos ayudantes del coronel Julio Campos. Los indios sublevados por los hermanos de Cipriano Catriel rodearon al cacique que tenía las manos atadas a la espalda. Éste les gritó: "Atropellen no más, apunten bien y no me vayan a errar, porque si vuelvo a tomar el mando de la tribu los haré fusilar como en San Carlos. Si hay por ahí oficiales argentinos vengan a ver cómo muere el general Cipriano Catriel, de nombre pampa Mari Ñancul (diez águilas)...; un indio le clavó un facón hasta la S... se le oyó murmurar estas palabras: —

Quiero morir como un cristiano y como un general, como me contó el cura del Azul que murió ese cristiano grande Manuel Dorrego: me arrepiento de mis pecados y perdono a mis enemigos" (o. c). Según Schoo Lastra, apoyándose en el relato de oficiales del ejército testigos de su muerte, "al recibir la puñalada, rompió con un esfuerzo hercúleo sus ligaduras diciendo a uno de sus hermanos — ¡Cochino!".



La "invasión grande" (noviembre de 1875 a marzo de 1876).

Alsina, ministro de guerra en octubre de 1874, planea la extensión de las fronteras a Carhué, Puán y Guaminí. Lo dice en sus mensajes, y manda al mayor Melchert en misión científica a Carhué a estudiar las tierras (setiembre de 1875). El comandante Cerri solicita el permiso de tránsito a Namuncurá. Éste lo niega:

"He soñado que los cristianos me quitaban el campo. Si en caso estos campos que defiendo, me los sacan, entonces me meteré entre los cristianos y haré grandes daños, y sabremos quién podrá más"¹⁵.

Alsina trata de negociar la compra de la nueva línea, valiéndose del comandante Levalle, jefe de Azul. Namuncurá en un *parlamento* en Azul pide 200 millones de pesos, el estricto cumplimiento de las prestaciones debidas, y la libertad de los indios internados en Martín García¹⁶.

Ambas partes actúan con doblez. Alsina ha ordenado a Levalle demorar todo entendimiento "hasta fines de febrero" para hallarse en mejores condiciones de resistir la invasión. Namuncurá se ha puesto en comunicación con ranqueles, aucas, manzaneros, los lejanos araucanos de Chile y hasta los indios "cristianizados" de Catriel para llevar "una guerra definitiva" al cristiano.

Se estaba en esas negociaciones cuando se alza en sus tolдерías de Nieva la tribu de Catriel (8 de noviembre)¹⁷. Enseguida 3.000 indios, previamente concentrados en Salinas Grandes, irrumpen en Nieva a las órdenes de Namuncurá que viene con su escolta de 1.500 lanzas; también están Renque Curá con 1.000 araucanos, Purrán con otros tantos manzaneros y el famoso Pincén con 500 aucas. Catriel y 1.000 de sus guerreros se pliegan.

Los invasores se dirigen a Azul. Levalle, que apenas tiene 14 soldados, debe encerrarse en el fuerte desoyendo la invitación de Namuncurá: "que si quería pelear lo esperaban tres días en campo abierto" ¹⁸.

Como Levalle no salió, los invasores asuelan los campos de Azul, Tandil, Tapalqué y General Alvear llevándose —según el parte oficial— 200.000 cabezas de ganado vacuno y 3 ó 4 mil yeguarizos. *El Heraldo del Sud*, de Azul, comenta el 30 de diciembre: "Tres mil indios (algunos llevan el número a cuatro o cinco mil) sitian e invaden los pueblos fronterizos y se esparcen por la zona más rica de la provincia arreando los ganados y dejando tras de sí, como siempre, la miseria, la orfandad y la muerte" ¹⁹.

¹⁵ A. A. Clifton Goldney, *El cacique Namuncurá. El último soberano de la Pampa*.

Cerri apresó a los portadores de la negativa de Namuncurá: "Así se acostumbra el indio a respetar las disposiciones superiores" fue su explicación al coronel Luis María Campos, jefe de la frontera de Buenos Aires (Clifton Goldney, o.c). Campos ordenó su libertad y dio explicaciones al gulmen.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Desde el ajusticiamiento de Cipriano, su hermano Juan José era el jefe.

¹⁸ Clifton Goldney, o. c.

Los primeros encuentros son favorables a los indios: el comandante Winter se estrella en *Blanca Grande* (26 de diciembre) contra la invasión, lo mismo le ocurre al comandante Urtubey en *Fuerte Lavalle* (1 de enero de 1876). Pero a fines de febrero y principios de marzo reaccionan las fuerzas nacionales. Tienen un arma preciosa — *el rémington*— y les será fácil imponerse. El 1 de marzo el comandante Maldonado derrota en *Horquetas del Sauce* a los indios de Catriel, exterminándolos a casi todos; el 16 de marzo Levalle topa cerca de la laguna *Paragüil* con los guerreros de Namuncurá, Renque Curá, Purrán y Pincén en número de 3.000. No obstante los estragos del rémington la superioridad en número de los indios parece imponerse, cuando a las cinco horas de batalla irrumpe el comandante Maldonado con refuerzos e inclina la victoria.

Con esa derrota acabó la *invasión grande*.

La zanja de Alsina (1876).

Alsina se entusiasma con un procedimiento para "hacer imposible las grandes invasiones y difícil las pequeñas" ²⁰. Una zanja a lo largo de la frontera de 3^{1/2} varas de ancho y 2^{1/2} de profundidad, jalonada de fortines.

El proyecto había sido estudiado desde 1869 por el coronel de ingenieros Juan F. Czetzy, y debía completarse con el avance de la línea hasta Italó, Trenque Lauquen, Guaminí, Carhué, donde se establecerían poblaciones guarnecidas por fuertes.

La zanja no impediría las invasiones, pero dificultaba el regreso de los arreos.

En marzo de 1876, juntamente con la derrota definitiva de la "invasión grande", empezó el avance a la línea donde habría de construirse la zanja. El coronel Villegas partió del fuerte Lavalle para ocupar Trenque Lauquen, Freire de San Carlos en dirección a Guaminí, Nelson de Ministro Gainza hacia Italó, Maldonado y Levalle del fuerte San Martín a Carhué y Puán. En junio está ocupada la nueva frontera y empiezan los trabajos de la zanja y fuertes fronterizos. No se cayó aquella en su totalidad, pero se hicieron 42 leguas con sus respectivos parapetos, levantándose 82 fortines y cinco fuertes.

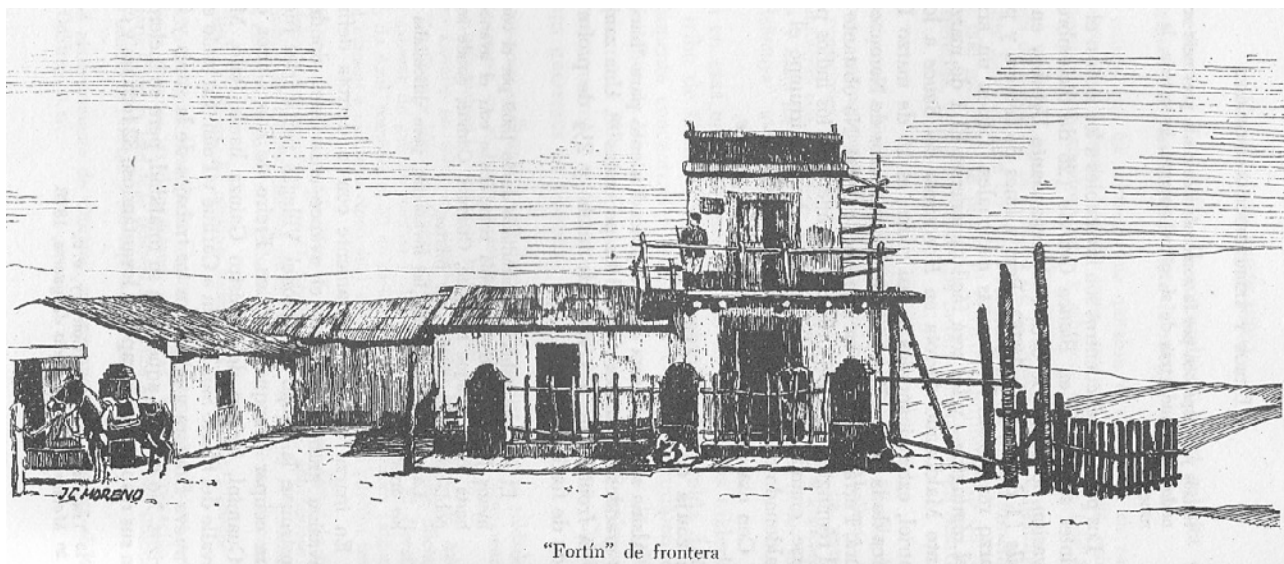
¹⁹ Transar, por Clifton Goldney, o. c.

²⁰ *Memoria del ministerio de guerra*, 1876.

La comandancia de Italó vigilaba a los ranqueles de *Leubucó* (donde Epumer había sustituido a su hermano Mariano Rosas), la de Trenque Lauquen a Pincén que estaba en *Malal* con sus guerreros, y las de Guaminí, Carhué y Puán a Namuncurá en *Salinas Grandes*. La zanja debía prolongarse al norte de Italó hasta el fortín Guerrero sobre el río V. Después de unir Guerrero a Italó, Trenque Lauquen, Guaminí, Carhué y Puán, llegaría al Fuerte Argentino en las proximidades de Bahía Blanca. Un hilo telegráfico uniría las comandancias entre sí y con el ministerio.

Los últimos malones (1876-1878). Pincén.

El general Roca, comandante de la frontera norte (ahora con asiento en Río IV), se oponía al plan de Alsina, que a su juicio "mataba las hormigas una a una al salir del hormiguero". Su idea era la vieja de Rosas de apoderarse del "camino de los chilenos" por una *expedición al desierto* que llegase a la confluencia del Limay y Neuquén.



"Fortín" de frontera

Después de los exterminios de Sauce y Paragüil, quedaban pocos indios de lanza. En 1877 no invadieron en verano o primavera sino en pleno invierno, cuando no se los esperaba. Ayudados por sus espías (muchos soldados de línea eran indios) allanaban la zanja y en pequeños grupos que marchaban de noche caían sobre los estancias y poblados desprevenidos.

En esta última etapa de la guerra se destacó Pincén, que en sus mocedades y a las órdenes de Calfucurá había tomado Pergamino. Ahora con cerca de 70 años y convertido en cacique independiente sembraba el terror en el oeste pese a la constante vigilancia de Villegas. Las "travesuras" de Pincén quedaron famosas. En una ocasión se apoderó de los famosos "blancos" de Villegas, caballos de calidad que el jefe tenía a corral dentro de Trenque Lauquen; nadie supo el procedimiento del cual se valió. En otra se presentó con su reducida indiada ante el edificio de la comandancia para desafiar al jefe. Éste ordenó a un regimiento de caballería que lo persiguiera inmediatamente, y preparó otro de infantería montada para cooperar; al salir Villegas tras la rastrillada del primero, se topó con Pincén que había burlado la persecución y lo esperaba tras un médano con sus indios; nunca disparó tan ligero el bravo coronel, mientras Pincén le gritaba de cerca "*¡Paráte, Villegas!, ¡paráte, Villegas!*". Pero repentinamente los indios abandonaron la persecución porque sintieron la proximidad del segundo regimiento. En otra ocasión Pincén, después de un malón fructífero, encontró copado el sitio donde debía cruzar la zanja con el arreo; abandonó los animales y ordenó dispersión a sus guerreros, pero fue seguido de cerca por un comandante y cuatro soldados; su caballo, cansado, no le permitía alejarse y el comandante se acercaba disparándole con revólver. Éste, mejor montado que los soldados, se había distanciado de ellos. En uno de los tiros, Pincén rodó por tierra; el comandante, desconfiado, se acercó: "*¿Estás muerto, Pincén?*"; "*No; estoy encogido*". El militar boleó la pierna para descabalar, y rápido como un tigre Pincén le sacó el sable, se lo clavó en la espalda, subió al caballo del comandante y "escapó de entre los cristianos".

Mientras Pincén asuela el oeste, Namuncurá guerrea en el sur y Epumer maloquea contra *La Carlota* en el norte. Para contenerlos Alsina ordenará castigos a sus tolдерías. En 1877 Levalle marcha a Salinas Grandes, pero Namuncurá y Juan José Catriel se esfuman en el desierto. Villegas en jornadas nocturnas arriba a la tolдерía de Pincén en Malal, desguarnecida por la ausencia del cacique que está en Toay curándose un tumor maligno que le impide andar a caballo, y de los pocos indios varones que con los capitanejos Nahuel Payun ("barbas de tigre") y Pichi Pincén ("Pincén chico") andan de malón.

Los "cristianos" cargan contra las mujeres, niños y chusma con inexcusable ferocidad, relata el comandante Prado. A quienes no dan muerte, llevarán cautivos; se apoderan de muchos caballos, y ganado vacuno y ovino.

Avisados por un niño que consigue escapar del ataque, vuelven a media rienda Nahuel Payun y Pichi Pincén con los guerreros. Villegas forma cuadro echando a su centro al ganado y los cautivos. Los indios desmontan: será *una de a pie* que obliga a vencer o morir. Pero Villegas conoce a los indios y recurre a un procedimiento heroico: manda decir a los capitanejos que si lo atacan, pasará a degüello a las mujeres y los niños. Los indios deliberan; montan en sus caballos, y se van en silencio.

Villegas lleva a Trenque Lauquen su lote de cautivas. Poco después Nahuel Payun, Pichi Pincén y los últimos aucas de lanza se entregan en el campamento. No podían vivir lejos de sus familias.

2. CONQUISTA DEL DESIERTO (1878 -1883)

Su necesidad.

Casi no quedaban indios en la pampa. La tarea de eliminar a los araucanos que no aceptaron la "civilización" (que no quisieron incorporarse como soldados de línea), podía darse por concluida. Habían acabado, prácticamente, los indios y los gauchos.

Faltaba ocupar de la línea del río Negro (frontera establecida, nominalmente, por una ley de agosto de 1867). Era imprescindible ocupar el camino "de los chilenos" por el que podrían venir más araucanos desde Chile a proseguir el tráfico de Calfucurá y Namuncurá, y arrear al Neuquén el producto de sus malones. Además la